



En el marco de su 30 aniversario

Huellas: las fuentes bíblicas que nos ponen en movimiento

Vincent Lasceve, s.j.*

@HUELLASJESUITAS

Inspirados en la experiencia de San Ignacio de Loyola, el Movimiento Huellas invita a los jóvenes, tal como lo hizo Jesús, a formarse de manera integral y ser predicadores de un estilo de vida diferente, fundado en la espiritualidad, el servicio y el compromiso, a través del acompañamiento. Este año que se celebran tres décadas continuas de hermosa labor, hemos dedicado un espacio para recordar las fuentes bíblicas que los mantienen en acción

El Movimiento Huellas es una de las propuestas de pastoral juvenil de la Compañía de Jesús en Colombia, Venezuela, República Dominicana y Perú. Encuentra su inspiración en el amor de Jesucristo para todos los hombres y en particular para nosotros, los jóvenes, “porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo, sino para que el mundo se salve por Él” (Jn 3,17). Jesús, El Primer Caminante, ha venido para “que tengamos vida y la tengamos en abundancia” (Jn 10,10). Se inscribe también en la tradición educativa de los jesuitas, inspirada en la experiencia de San Ignacio de Loyola que propone una educación integral de la persona a partir de la espiritualidad ignaciana y el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Huellas es un movimiento juvenil que llama a jóvenes sin ninguna distinción de clase o condición, porque “el Señor no es selectivo, no excluye a nadie, el Señor abraza a todos; y todos somos importantes y necesarios para Él”¹. El testimonio de los Evangelios nos enseña sobre la capacidad de Jesús, El Primer Caminante, a entrar en contacto con todos los jóvenes.

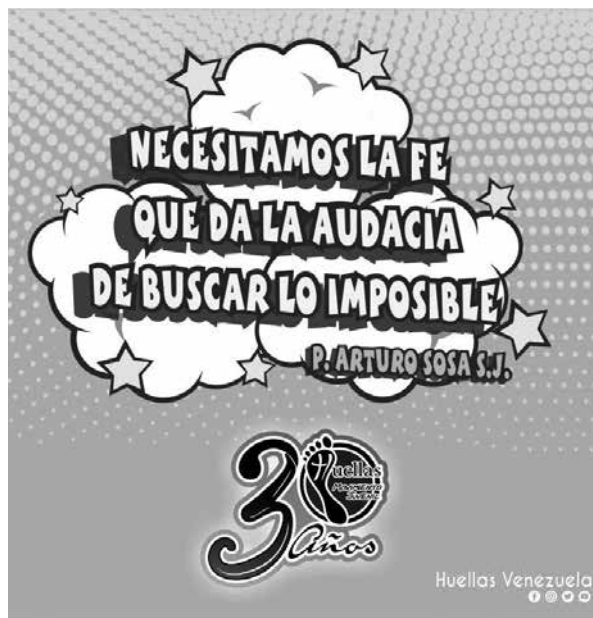
En su juventud, Jesús creció en humanidad y sabiduría (Lc 2,40) en un país sometido por la ocupación romana, buscó su camino con otros seres humanos de su época en las huellas de Juan Bautista (3, 21-22), donde encontró su propia vocación. Más tarde llamó a los primeros discípulos a seguirlo: entre ellos estaba el joven Juan (Lc 5,10).

Ciertamente en su caminar se encontró con varios jóvenes y pudo sanarlos (Mc 1,32-33; 3,10; Lc 4,40-41, Lc 5,15). Se encontró también con un joven rico que le preguntaba lo que tenía que hacer para tener la vida eterna. Jesús lo miró con cariño y lo invitó a dejar todo para seguirlo (Mc 10, 17-22). Otro día, en la puerta de Naín, se encontró con una mujer que iba a enterrar a su hijo único que había muerto. Se compadeció de ella, tocó el féretro y dijo al muerto: “Joven, a ti te digo: levántate”. El muerto se incorporó y se puso a hablar, Él se lo dio a su madre (Lc 7, 11-17). También, en la parábola del hijo prodigo, Jesús cuenta la historia del fracaso de un joven que lo conduce a encontrarse con el amor incondicional de su padre. Esa diversidad de encuentros muestra cómo el mensaje de Jesús puede enriquecer nuestras vidas de jóvenes².

Hoy Cristo Resucitado nos mira con cariño a cada uno, los jóvenes, y nos invita a levantarnos y “no dejarnos robar la esperanza”³. Se compadece de nuestros dolores y fracasos. Sabe lo difícil que es crecer y madurar en un ambiente donde la ruptura de los vínculos familiares, el dinero fácil, la corrupción, la violencia, la droga y la inequidad social amenazan proyectos de vida. Sabe que buscamos un sentido a nuestra vida y nos invita a cada uno en libertad a experimentar un caminar con Él (Jn 1, 35-39), para que en cada huellista se vean las huellas de Jesús. A todos nos propone su amistad, más fuerte que el mal y la muerte (Jn 15,15). Porque “El fuego del amor de Jesús, [nos dijo el Papa Francisco], es suficiente para incendiar el mundo entero”. “¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro!”⁴, apóyense en Jesús y en María, madre del Caminante, la perfecta discípula que nos enseña a escuchar, meditar y practicar la palabra (Lc 2,19).

En camino con Jesús y María, en comunidad, los huellistas formamos “una familia para el bien”, una verdadera familia de amigos en el Señor. En Huellas todos somos hermanos y amigos de los demás. La metáfora de las huellas se puede leer de distintas maneras en nuestro caminar. Las huellas pueden ser las huellas de Jesús que camina delante de nosotros y nos llama a seguirle con su ejemplo de vida (1 Pe 2,21). Pueden ser también nuestras propias huellas, las que Jesús busca cuando nos perdemos como la oveja (Lc 15, 4-7), o cuando nos escondemos por miedo, como Adán en el jardín del Génesis (Gn 3, 8-10). Puede ser, por último, las huellas que dejamos para nuestros compañeros de camino cuando actuamos como discípulos-misioneros y nos convertimos en signos de amistad, de escucha y de comprensión, o las huellas que nuestra acción dejará para las generaciones futuras.

El ideal del discípulo-misionero de Jesús se puede vivir en cada etapa de nuestro crecimiento



to humano y de fe, en un proceso comunitario donde Cristo Resucitado camina con nosotros como lo hizo con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). Sentimos que ese texto ilumina nuestro itinerario de búsqueda de sentido, en consonancia con el Sínodo de la Juventud y la *Exhortación Postsinodal Christus Vivit* (2019).

TOMAR EN CUENTA EL CONTEXTO

Los discípulos que caminan hacia Emaús tienen una historia propia y su caminar acontece en el contexto de la muerte de Jesús en la cruz que los desanimó completamente. Intentan huir de Jerusalem donde aconteció el drama de la pasión. Del mismo modo, nuestro caminar de huellistas toma en cuenta el contexto en el cual los jóvenes de Colombia, República Dominicana, Perú, Venezuela vivimos: contexto de búsqueda de una paz y de una reconciliación duradera, contexto de nuestras ciudades y nuestros barrios con su problemática económica, sociopolítica; contexto de nuestras familias con sus historias de alianzas y rupturas. El huellista conoce y quiere su país.

Tomar en cuenta el contexto es tomar conciencia de que la realidad que nos rodea afecta nuestra manera de pensar y de vivir invitándonos al compromiso por la transformación de situaciones locales, como en la multiplicación de los panes (Mt 14,13-22). Tomar en cuenta el contexto significa estar atento a las personas; tomar en cuenta la importancia de las historias singulares de cada uno. Con el tiempo, y por el valor que le damos a cada integrante, la confianza entre los huellistas crece en nuestros Lugares Huellas y cada uno puede ser reconocido y aceptado como es, con su historia propia, sus riquezas, sus talentos y sus heridas.



@HUELLASJESUITAS



@HUELLASJESUITAS

VER LA REALIDAD COMPARTIENDO NUESTRAS EXPERIENCIAS

Jesús se acerca a los discípulos, los cuestiona sobre el objeto de su conversación y mediante la pregunta “¿Qué ha pasado?” los invita a compartir su experiencia de vida. Ellos no le reconocen todavía: tienen que recorrer un camino interior antes de creer que Jesús está vivo. En el caminar como Familia Huellas vivimos un proceso similar. Aprendemos a ver la realidad desde el compartir de nuestras experiencias en la pausa ignaciana, recoger del día o círculo magis. Salimos de nuestras experiencias de vida, sea de vida familiar, escolar o sea de nuestros compromisos sociales, y expresamos nuestras emociones y sentimientos al respecto, ayudados por la espiritualidad ignaciana que nos enseña a estar atentos a los movimientos de nuestra interioridad, a reconocer en las consolaciones y desolaciones cómo Dios nos va conduciendo “como un maestro de escuela a un niño, enseñándole”⁵.

Como Jesús con los discípulos es muy importante la presencia y el carisma de un asesor, acompañante o guía, para ayudarnos a crear un ambiente de confianza, respeto y fraternidad, que propicia compartir nuestras vidas interiores

y expresar nuestros sentimientos sin temor y en confianza (Lc 10, 17-24). Como los discípulos no siempre reconocemos la presencia de Jesús a nuestro lado, necesitamos conversión como el hijo-joven pródigo (Lc 15, 11-32). Hay momentos que carecen de sentido, donde podemos pasar por el dolor y la falta de esperanza. Somos distintos a nivel de la fe: algunos dudan, otros no, y es muy importante el tiempo y la paciencia para que cada uno haga su camino. Sobre todo, son las preguntas que nacen de nuestros corazones que nos ayudan a crecer más que las respuestas ya hechas por los otros. De pregunta en pregunta, en los errores y en el compartir fraterno, vamos creciendo en nuestra capacidad de mirar la realidad y dejarnos movilizar por sus llamados en solidaridad con las personas que tienen más dificultades.

JUZGAR LA REALIDAD CON LOS OJOS DE LA FE

Como buen pedagogo, el Primer Caminante provoca a los discípulos tratándolos de “insensatos y tardos de corazón para creer”, para despertar en ellos el deseo de otra mirada sobre la realidad. Esta mirada nueva que les propone encuentra su fuente en las Escrituras. Llegan por fin a la casa donde viven los discípulos y Jesús, que quiere seguir compartiendo con ellos, hace ademán de seguir adelante. Pero el primer contacto con Él despertó el deseo de los discípulos de seguir en movimiento de intimidad y conocimiento interno. Lo invitan a su casa. Se sientan con Él y lo reconocen en el momento en que comparten el pan. Desaparece, pero ellos reconocen que su corazón ardía “cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras”. El encuentro con el Resucitado en la palabra, sacramentos y apostolado hace que el huellista goce su juventud de verdad.

Nosotros también, en nuestro caminar de huellistas reconocemos que hubo momentos que cambiaron nuestra vida, de los cuales nos damos cuenta tiempo después, fueron experiencias que hicieron arder nuestro corazón: cuando nos damos cuenta de la presencia de Dios en nuestros amigos, cuando podemos compartir en la oración nuestra relación con Jesús, cuando nos damos cuenta que la vida tiene sentido y que es posible amar de verdad, cuando nos sentimos llamados a cambiar los contextos donde vivimos y a cualificarnos con excelencia, porque el huellista debe ser un buen estudiante. Cuando nos atrevemos a leer la Biblia en comunidad, o nos dejamos interpelar por testigos de la fe en la Resurrección, recibimos una luz que nos permite abrir ojos de fe sobre la realidad.

Nuestras preguntas no reciben respuestas definitivas, pero el mensaje de misericordia de Jesús nos aporta algo que nos ayuda a ver el mundo con más esperanza. Algo se enciende en

nuestro corazón que cambia nuestra mirada, la hace más bondadosa, más capaz de creer que se puede hacer algo y empezamos a servir a los más necesitados.

Quizás es lo que pasó cuando el papa Francisco nos decía:

Ustedes tienen la capacidad no solo de juzgar, señalar desaciertos, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de comprender. Comprender que incluso detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes... [...]. También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: perdonar. Perdonar a quienes nos han herido. Y precisamente por esta capacidad de perdonar enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a sanar nuestro corazón. Escuchen esto que les pido: ayudarnos a sanar nuestro corazón. Es una ayuda que les pido.⁶

A muchos de nosotros los jóvenes nos cuesta entender a la Iglesia Católica. Nos duele verla desfigurada por los errores de miembros que no transmiten el espíritu liberador de Jesús. Pero sabemos que a pesar de eso somos Iglesia cuando nos reunimos entre amigos y buscamos un sentido a nuestra vida en el mensaje de Cristo, cuando arde nuestro corazón al sentir la hermosura de la amistad y la posibilidad de amar, cuando inspirados por un Jesús rebelde nos atrevemos a soñar un futuro de paz para nuestros países. Quizá nos duele cuando miembros de la Iglesia se cierran en ideologías que huelen a odio, pero reconocemos que en otros miembros de la misma Iglesia resplandece la luz de Cristo, son estos los que nos transmiten las ganas de vivir y de amar. Así podemos reconocer que la Iglesia es el barro frágil que nos transmite la luz del Evangelio y que somos parte de ella.

ACTUAR CON CRISTO RESUCITADO

La Buena Noticia de que Cristo está vivo es tan fuerte que los discípulos no pueden esperar anunciarla. Ellos, que estaban tristes y huyendo de Jerusalén algunas horas antes vuelven con mucha energía a esta ciudad para anunciar que Jesús ha resucitado. Del mismo modo la consolación por la resurrección de Jesús lleva a los Huellistas a salir de sus casas para anunciarla mediante sus obras para cambiar contextos. No es una acción desesperada que busca salvar al mundo con las propias fuerzas. Es una acción fecunda que nace del encuentro con el Señor resucitado y que sabe: “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”⁷.

En esa acción local, apostólica y ciudadana, los huellistas colaboramos con la acción del Señor resucitado buscando el Magis ignaciano, es decir, el mayor servicio posible con los talentos que

tenemos. Ante la difícil realidad latinoamericana, lejos de desanimarnos, quedamos en conexión con Jesús con la contraseña: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”⁸. Nos interpelan en particular la crisis económica, sociopolítica, religiosa, que han vivido nuestros países en estas últimas décadas, la violencia y la crisis ambiental mundial actual. Queremos buscar en el Evangelio y en nuestra cultura recursos para vivir en paz con Dios, el prójimo y la Creación.

En su visita a Colombia, el papa Francisco nos invitó a vivir la cultura del encuentro desde la fe en Jesucristo resucitado: “Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda.”⁹. En Huellas salimos al compromiso en todas las etapas, porque nos sentimos invitados a encarnar el mandamiento del amor y el gesto del buen samaritano con todas las personas, incluyendo a los enemigos o diversos (Lc 10,25-37).

*Asesor espiritual de Huellas Colombia.

NOTAS:

- 1 Papa Francisco, discurso a los jóvenes de Colombia, 7 septiembre de 2017.
- 2 Inspirado del mensaje video del papa Francisco a los jóvenes de Buenos Aires para la jornada regional de la juventud de 2014.
- 3 Mensaje de Francisco a su llegada en Colombia el 6 septiembre de 2017.
- 4 *Ibíd.*
- 5 San Ignacio de Loyola. *Autobiografía*. Pag. 27.
- 6 Papa Francisco, discurso a los jóvenes de Colombia, 7 septiembre de 2017.
- 7 Fórmula de San Ignacio de Loyola.
- 8 Fórmula de San Alberto Hurtado, s.j., citada por el papa Francisco en el encuentro con los jóvenes de Chile en 2018.
- 9 Papa Francisco, discurso a los jóvenes de Colombia, 7 septiembre de 2017.